



FRENTE AMPLIO

PLENARIO NACIONAL

DOCUMENTO POLITICO

(Aprobado por el Plenario Nacional del 23 de junio de 1971)

vecinet

Primera Agencia Uruguaya de Noticias Vecinales

Cuando el 5 de Febrero de 1971, los sectores políticos y la ciudadanía independiente representados en el histórico nacimiento del Frente Amplio, convocaron "al pueblo a participar activamente en la lucha y en los trabajos que emprendían", y contrajeron el compromiso de "establecer un programa común, de ceñirse a él en la lucha en fraternal y solidaria colaboración, así como de actuar coordinadamente en todos los campos de la acción política", estaban plasmando un instrumento para el quehacer político y una estrategia para la acción, al tiempo que abrían una alternativa de poder adecuada para "superar la crisis estructural que el país padece, restituirle su destino de nación independiente y reintegrar al pueblo el pleno ejercicio de sus libertades y de sus derechos individuales, políticos y sindicales".

Las Bases Programáticas aprobadas el 17 de Febrero, señalaron los objetivos concretos del movimiento y fijaron el incommovible cimiento de las obligaciones comunes. Esta es la bandera de nuestra lucha, y ceñirse a "ella en fraternal y solidaria colaboración" resulta ineludible imperativo para todos. Fijamos allí nuestro entendimiento; pero, al mismo tiempo, determinamos el campo prioritario de la actividad de cada uno, en cuanto partícipes de una acción unitaria que plantea "la lucha de inmediato, en todos los campos, tanto en la oposición a la actual tiranía o a quienes pretendan continuarla, como en el gobierno".

Al establecer que el Frente Amplio es una coalición de fuerzas y no una fusión, porque cada "uno de sus partícipes mantiene su identidad", se reconoció que debía estar dotada de "una organización con núcleos de bases y autoridades comunes", así como de mecanismos de disciplina que asegurarán el cumplimiento efectivo de los compromisos y postulados convenidos. Y el 16 de marzo de 1971 al aprobar el Reglamento Organizativo —segundo paso fundamental— se establecieron los órganos de dirección y ejecución, los tribunales de conducta política y la forma disciplinada y práctica que, desde la base, podía asumir la participación de cada ciudadano, en la actividad pública.

La apertura del Frente a la incorporación de "otras fuerzas políticas que alienten su misma concepción nacional, progresista y democrática avanzada", permitió no sólo la afluencia de una multitud esperanzada ante la perspectiva de un cambio cualitativo en el proceso histórico nacional, sino de nuevos agrupamientos políticos que fueron engrosando la columna en marcha con el aporte invalorable de su militancia y de su fe, camino que se ejemplifica cada día, con nuevas adhesiones individuales y colectivas, señalando la torrencial receptividad del Mensaje del Frente en las corrientes caracterizadas por su oposición a la conducta antipopular y antinacional del actual gobierno y por su orientación democrática, progresista y anti-imperialista.

El Frente Amplio salió a la calle el 26 de marzo con un acto público como no ha existido otro en la historia política del país. Y de ese respaldo multitudinario, se **extrae la primera conclusión** del presente informe: fue una prueba de la justeza de nuestra estrategia en el sentido de que "sólo un aparato político capaz de aglutinar las fuerzas populares auténticamente nacionales" estaba en condiciones de llevar adelante una movilización de masas, a fin de que éstas con su lucha recorran hasta el fin "la vía democrática", con el propósito de realizar "las grandes transformaciones por las que el país entero clama". El lanzamiento casi inmediato de una campaña paralela para llegar al Interior, en donde se vislumbra ya, una respuesta de similares alcances, demuestra que la actividad combativa del Frente Amplio en el escenario nacional, constituye una **alternativa de poder** para el pueblo, no en la perspectiva de un impreciso futuro, sino como una realidad alcanzable en el corto plazo. El hecho que ha conmovido hasta la histeria a los personeros de la oligarquía, al tiempo que incrementa la esperanza popular, nos impone redobladas responsabilidades en la exigencia de un trabajo cada vez más intenso para organizar al pueblo; en la adhesión reflexiva a las prioridades establecidas por la dirección política del movimiento; en el desarrollo de un verdadero plan de gobierno a escala nacional y departamental; en el consenso unánime a una estrategia que el General Seregni definiera en su discurso con estas palabras: "Es el pueblo consciente de su destino, ya seguro de su decisión. Es el último, el definitivo intento del Uruguay de buscar salidas legales, democráticas y pacíficas. Somos una afirmación pacífica; pero no nos dejaremos trampear nuestro destino. No queremos la violencia, pero no tenemos miedo a la violencia". Este es el camino que todos hemos aceptado, éste es el camino por el que todos estamos obligados a marchar.

La génesis del fenómeno está en la voluntad libertaria del pueblo uruguayo, su dignidad y su decoro, y la creciente comprensión de las causas profundas que habían

conducido a la oligarquía a optar por un ejercicio desorbitado del poder. Todo ello originó una respuesta que no se amilanó ante la saña represiva y fue forjando, en la dura experiencia de la lucha, las bases de la unidad popular. Fue la fraternidad en el esfuerzo y en el sufrimiento; en las jornadas parlamentarias, en el combate callejero, en las movilizaciones sindicales y estudiantiles, de hombres y mujeres de disímil procedencia social y de también diferente ideología, el fermento sustancial que engendró el Frente; pero fue también, la lucidez y el coraje de los partidos y grupos políticos. La que desembarazó el camino para el encuentro nacional, de los obstáculos creados por años de desentendimientos, de prejuicios y de prevenciones; por la inercia de las situaciones creadas; por la misma dificultad que siempre existe para provocar un cambio sustancial en la esfera de los comportamientos sociales. Esta decisión de los partidos y grupos políticos, sin la cual el Frente no hubiera sido posible, fue la forja de su creación, respondiendo al requerimiento de la hora, al deseo de sus militantes, al unánime clamor de la opinión que también, en las extensas capas no alineadas en las estructuras partidarias, había hecho su propia y personal experiencia sobre el azote de la crisis; sobre la intemperancia de la oligarquía dispuesta a defender de cualquier modo sus privilegios; sobre la necesidad de instrumentar un aparato político unitario para expresar las aspiraciones populares.

La segunda conclusión, derivada de la precedente, es la de que, en la actual coyuntura política nacional, la formación, la presencia y la actividad del Frente como movimiento popular con alternativa de poder, es un factor que condiciona la conducta de todas las otras fuerzas incluidas, por supuesto, las alineadas en una defensa más acérrima del sistema que nos oprime.

El acto del 26 de marzo al demostrar el imponente rechazo de la política regresiva del actual gobierno, obligó a los sectores no oficialistas que se mueven dentro de los lemas tradicionales, a definir mejor esa línea para no quedar desguarnecidos de argumentos ante sus propios adeptos, en un esfuerzo por contener su debilitamiento progresivo. Es claro que la jornada parlamentaria en la que se rechazó la tentativa del gobierno de reimplantar la supresión de las garantías individuales, prologa y demuestra la necesidad de dar respuestas políticas concordantes con el requerimiento ciudadano que el Frente mostró al movilizar las masas. El progresivo aislamiento del gobierno, de cuyas responsabilidades pretenden desligarse hasta quienes están más comprometidos con todos y cada uno de sus desafueros, con todas y cada una de las medidas económicas que han configurado una sumisión indecorosa a las recetas foráneas del entregamiento antinacional, como es el caso de la lista 15 y de los más empecinados cómplices dentro del Partido Nacional, es también un efecto político del acto del 26 de marzo. Y aunque en todos estos comportamientos influyan meros cálculos electoreros e insinceridades de diferente matiz; aunque puedan indirectamente significar un obstáculo para hacer comprender al pueblo la profunda verdad de que el Frente es la única alternativa válida para derrotar a la oligarquía, en el cuadro general de los alineamientos políticos ellos constituyen hechos positivos procesados por la presencia militante del Frente, que embarazan la regresiva gestión del gobierno, lo aíslan cada vez más ante la opinión y dificultan nuevos atentados contra las libertades públicas. La organización y la militante vigilancia del pueblo en el Frente Amplio deben garantizar la derrota de cualquier intentona liberticida.

Al polarizarse definitivamente la alternativa política entre el Frente por un lado, y la oligarquía por el otro, se plantea una decisiva crisis de conciencia a los núcleos antigubernamentales, todavía con importante peso en los lemas tradicionales, porque la oligarquía necesita de la persistencia del equívoco de una corriente progresista en los cuadros de sus expresiones políticas, para contener la creciente concientización de las masas. Es una insospechada consecuencia del anunciado y negado acuerdo entre los lemas tradicionales que quizá no pase de un ejercicio de fogueo; pero de persistir en él, nuestra estrategia es de tal envergadura, que tenemos una respuesta posible a nuestro alcance, para enfrentar cualquier maniobra de fraude y coacción.

La tercera conclusión es la de que la misma importancia de la movilización de masas y el condigno aislamiento del gobierno, puede provocar una réplica desesperada constituida por una más sañuda política represiva y por la implantación de medidas que configuren un cuadro general de cancelación de las libertades públicas. Pueden anotarse algunos índices de esta tendencia en la implantación del "registro de veclndad"; en las reformas del código penal para disminuir el mínimo de edad de

la imputabilidad; en la creación de un juzgado especial para el tratamiento de los delitos políticos, en la creación del impuesto llamado de "seguridad pública". Es claro, que la misma posibilidad práctica de realizar estos propósitos, está condicionada por la realidad política que hemos desarrollado en el párrafo anterior. Si el aislamiento gubernamental persiste, no encontrará el Poder Ejecutivo respaldo parlamentario para aprobarlas; y ese aislamiento sólo se mantendrá y determinará la derrota del gobierno, en la medida en que la organización y la movilización popular no decrezca, sino, al contrario, alcance mayor impulso y eficacia.

El golpe de Estado es también un peligro que no debe en principio, descartarse. Históricamente se demuestra que el naufragio de una política induce a sus autores, muchas veces, al recurso desesperado de la fuerza. Las duras experiencias de los últimos años han fortalecido la capacidad combativa de nuestro pueblo. El desorbitado despliegue de la represión fue impotente para doblegar esa resistencia, sino que, a la inversa, la acrecentó, y también fracasó en reiteradas tentativas de quebrar al movimiento sindical, que ha reforzado su proceso de unificación y ampliado sus vínculos, con los demás sectores populares. Estos dos elementos constituyen factores de poder que operan decisivamente en el cuadro de las soluciones practicables aun para un elenco tan tozudamente empeñado en conjugar una sola fórmula ante todos los problemas nacionales. El movimiento sindical tiene posición tomada en tal sentido de responder al golpe de Estado con la huelga general, con la ocupación de los lugares de trabajo y el combate en todos sus planos del pueblo y en primera línea de los trabajadores, replanteando la necesidad de tomar las medidas organizativas pertinentes y profundizar la toma de conciencia de las bases sobre este tema. El Frente, en el campo político, ha definido una estrategia de búsqueda de "salidas legales, democráticas y pacíficas", pero ha enfatizado al propio tiempo, que sin querer la violencia, no "dejaremos que nos trampeen nuestro destino". Y esa decisión unánime de sus cuadros y de su dirigencia, puede contar además con el respaldo de la tradición civilista del ejército, porque "En estos momentos tan críticos y tan dramáticos de nuestra historia, en los cuales se juega la liberación nacional, el destino de nuestro pueblo, la democracia auténtica y la justicia social, estamos seguros que serán como han sido siempre, firmes sostenedores de las instituciones y salvaguardia de las decisiones del pueblo, cuando ellas han sido democráticamente adoptadas". El Frente es una salida pacífica; pero es, al propio tiempo, la única garantía de mantenimiento de la precaria estabilidad institucional, con todas las manquedades de que padece. La bandera de la pacificación, de una auténtica pacificación que resuelva las iniquidades de un sistema injusto y opresor, es nuestra y sólo por nuestro intermedio podrá alcanzarse.

En consecuencia, y repitiendo en el campo político, la decisión de los trabajadores organizados, establecemos la necesidad de hacer llegar hasta nuestros cuadros de base un alerta público militante para que estén prontos a defender al país contra toda intentona golpista, sabedores de la condigna réplica que implicará de inmediato, en la táctica que el Frente ha hecho suya y que habrá de mantener mientras sus enemigos no la hagan objetivamente impracticable.

Ese estado de tensión es tanto más necesario, cuanto se advierten las precariedades que flanquean la situación institucional del país y el clima generalizado de violencia que el gobierno y las fuerzas más definitivamente regresivas mantienen, pudiéndose detectar incluso un radicalismo creciente en sus manifestaciones. A la persistencia del clima opresivo de las medidas de pronta seguridad y la prepotencia policiaca que su ejercicio desorbitado entraña; a los atropellos contra la libertad de expresión y el liberticida propósito de monopolizar para las derechas los medios de comunicación de masas, brutalmente ejemplificado en la clausura de YA y en las maniobras groseras con que se ha trabado la aparición de otro órgano de prensa frentista, ha seguido la apelación a métodos de directa violencia y abierta provocación como los atentados contra los locales de los partidos frentistas, una orquestada campaña de anónimos y amenazas, los intentos de perturbar nuestros actos en el Interior, las coacciones a funcionarios y trabajadores desplegados en la campaña reeleccionista, las masivas detenciones de ciudadanos, en especial dirigentes sindicales, de las últimas semanas, las balaceras contra estudiantes de enseñanza secundaria organizadas por grupos fascistas perfectamente individualizados con imbricaciones en el instituto policial y abierta complicidad del Consejo Interventor. No han bastado la desobediencia al Parlamento y el avasallamiento de la justicia —las órdenes de libertad dictadas por los jueces

se violan impunemente y la opción para salir del país, prevista en la Constitución, para los ciudadanos detenidos en el marco de las medidas de seguridad, no se cumple— sino que ahora se ejercita por el gobierno o se fomenta entre sus sostenedores, la directa agresión física. La respuesta ante cada uno de estos actos, es una redoblada militancia frentista; el desprecio para las amenazas y el enfrentamiento a las agresiones; la utilización de todos los recursos legales ante los órganos de la justicia; pero también políticamente, la advertencia a nuestros militantes de que aquel alerta público más arriba mencionado incluye no sólo la hipótesis del golpe de Estado liso y llano, sino también este clima generalizado de provocaciones y atentados que puede desembocar en una situación objetivamente similar.

La cuarta conclusión emerge de una premisa que consignamos en el momento de la Declaración Constitutiva; la de que atribuimos "al pueblo organizado democráticamente, el papel protagónico en el proceso histórico". Para pasar de un enunciado retórico a un hecho político positivo, este postulado enunció el llamamiento a la movilización de masas como procedimiento de un movimiento político que por ser tal, en el alto sentido del vocablo, implica, como también lo dijo la Declaración Constitutiva, "una acción política permanente". Los hechos acaecidos del 5 de febrero hasta el momento, indican que la concepción era justa y que ya ha arrojado resultados positivos y altamente alentadores de creciente organización y militancia popular en la marcha del propio Frente y en el encuadre general del mismo, dentro del panorama nacional.

La consigna de la movilización popular no debe sin embargo, inducir a una errónea apreciación sobre su alcance y significado, porque se minimiza su exacta dimensión cuando se interprete que tal procedimiento consiste en una agitación sectorializada y en torno a postulados circunstanciales, impuestos por las medidas que vayan adoptando los enemigos. El trazado de los objetivos de esa movilización debe ser patrimonio exclusivo del Frente Amplio, en cuanto ella es solo el método para ejecutar nuestra propia respuesta ante la crisis. Nuestra propia concepción sobre la estructura adecuada que debe adoptar la sociedad oriental: "una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberado de la tutela imperial", imposible en los "esquemas de un régimen dominado por el gran capital", implica la "ruptura con ese sistema" como condición ineludible "de un proceso de cambio de sus caducas estructuras y de conquistas de la efectiva independencia de la nación".

Una tarea permanente ligada a la organización y a la movilización de masas es la divulgación del contenido programático del movimiento que establece la respuesta concreta del Frente para todos y cada uno de los grandes problemas nacionales. Es una línea minuciosa y precisa de trabajo político que por su intrínseca riqueza necesita simplemente el encuadre de sus concretas soluciones, en las variables impuestas por la dinámica del proceso histórico. Ante cada avance de la reacción, ante cualquier medida gubernamental dictada por la concepción oligárquica del elenco que tiene entre sus manos la conducción del Estado, la actitud del Frente está signada por la confrontación de las mismas con su programa, y entonces, las circunstancias variables y que no dependen de nuestra voluntad, sólo podrán significar, en el marco global de la movilización general en torno a la afirmación de nuestro programa, la necesidad de enfatizar determinados aspectos del mismo y de extraer de él las conclusiones lógicas y las prácticas políticas implícitas en sus rotundas afirmaciones.

Este criterio rector no excluye por supuesto, la adopción de determinadas medidas concretas, más allá del objetivo esencial de crear una conciencia pública favorable a las soluciones del Frente y de lograr la captación de una parte considerable de la ciudadanía aún desorientada por la masiva propaganda de los adversarios; pero esas medidas concretas requieren a su vez, para resultar eficaces, que tengan la posibilidad de obtener respuestas colectivas, de masas, a nivel multitudinario y no tan sólo de las vanguardias.

La Mesa Ejecutiva ha comprobado que en la propaganda y en el contacto metódico con los distintos medios, una concepción que exhorbite la que el Frente se ha dado por consenso unánime genera una contracción en la receptividad pública al llamado del Frente. Por ello, sin desconocer que existe un margen de espontaneidad insosla-

coadyuven a lo expresado, para certificar el derrumbe de su propia política. A los reiterados desmentidos sobre la posibilidad de devaluar el peso ha seguido la implantación de cambios múltiples y un régimen de importaciones de nítidas proyecciones inflacionarias que de hecho, significa situar la cotización del peso en la escala del mercado paralelo y enseguida la resurrección de los malabarismos monetarios de los reavalúos del oro a fin de obtener, fraudulentamente, recursos para el Estado. La presente estabilización, que congeló salarios y no frenó la espiral de los precios, ha terminado arrasando también, como no podía ser de otra manera, con el valor de la moneda. No es el propósito de este informe analizar la situación económica, sino en cuanto conlleva repercusiones políticas, pero está claro que al tiempo de confesar el fracaso de su política económica el elenco gubernista se lanza al camino de las devaluaciones vergonzantes a fin de obtener un respiro al desastre que se ha originado en su conducción, aunque a la postre, desemboque en más miseria, atraso y dependencia; y por otro lado, al postergar hasta después del comicio las repercusiones ineludibles de las medidas que ha tomado, se propone transferir a sus sucesores el legado maldito, acaso consciente de que en noviembre, la oligarquía puede ser desalojada del gobierno.

El análisis de la realidad económica e institucional, muestra entonces, que superponiéndose a las consideraciones políticas que se han esbozado en los párrafos precedentes, existen los presupuestos infraestructurales para que la movilización de masas que permitirá ejecutar aquel programa, encuentre condiciones objetivas impulsoras de su acelerado avance. Esto nos impone la necesidad, y ésta es la última conclusión del informe, de un trabajo disciplinado, unitario y contenido en un plan único con tareas múltiples, en torno a objetivos concretos que no autorizan ni la dispersión de esfuerzos, ni la errónea diversificación en cuanto nos alejen del tema central. Las tareas globales que el Frente, propone en torno a su programa, se compaginan fluidamente con los trabajos sectoriales que en cada caso, en cada lugar, en cada coyuntura, sea preciso encarar; pero sin exaltar lo derivado al rango de principal. Porque la toma del poder es no solo legítimo objetivo, de cualquier movimiento político que se precie de tal, sino que en el caso, nos está propuesta en términos de exigencia para la salvación nacional; para la conquista de la segunda independencia, para liberarnos de la tutela imperial y asumir el papel que nos corresponde en esta hora histórica.

INFORME COMPLEMENTARIO

La Comisión entendió que debía limitarse a enumerar, a título puramente indicativo, aquellas tareas que los Comités de Base del Frente Amplio pueden y deben emprender, según los términos de la Declaración Constitutiva, de las Bases Programáticas y del Reglamento de Organización aprobados oportunamente por el Plenario.

Cada capítulo de este informe se corresponde con un inciso del Reglamento (art. 8º) en el que se definen las tareas de los Comités del Frente Amplio.

A. — DIFUSION DEL PROGRAMA

Esta es una tarea permanente de los Comités y complementaria de todas las demás que se realicen. Cada hecho económico, social o político que afecte al territorio o la actividad donde se desarrolla el Comité debe ser explicado o analizado a partir del contenido de las Bases Programáticas y debe servir para extender y consolidar la comprensión de las mismas. Se recomienda: 1º) edición y distribución del texto de las Bases. 2º) Ciclo de conferencias y mesas redondas sobre su contenido o sobre aspectos especiales del mismo. La Dirección del Frente propondrá listas de ciudadanos que por capacidad técnica pueden colaborar con las tareas mencionadas. 3º) Publicaciones breves, conferencias, mítines o mesas redondas sobre cualquier hecho de interés en el radio de acción del Comité que permita la explicación de las Bases. 4º) Círculos vecinales de estudio y difusión de las bases programáticas o cualquier otra iniciativa que tienda a ese fin.

B. — INTEGRACION DEL MAYOR NUMERO DE FUERZAS

Cada Comité del Frente Amplio debe operar con la idea de ganar cada día nuevos adherentes, preferentemente en su radio. Cuando sea fuera de él se comunicará al organismo que corresponda. Las Mesas Ejecutivas deben poner en actividad a los asam-

bleistas, los adherentes y todos deben proponerse llegar a todo el sector de la población comprendido en su radio de acción. Una plataforma de acción inmediata y permanente puede estar constituida por los siguientes puntos:

- 1º Levantamiento de las medidas prontas de seguridad, restablecimiento de las libertades públicas, especialmente de la libertad de prensa.
- 2º Reposición de los destituidos, denuncia de las prisiones sin proceso y reivindicación de la libertad de estos detenidos.
- 3º Eliminación de las sanciones a Profesores y Estudiantes; y defensa de los locales liceales.
- 4º Recursos para la Universidad y otros entes de enseñanza.
- 5º Reanimación industrial y defensa de las fuentes de trabajo, inclusive en sectores arruinados por la política oficial, Ferrocarril, Frigonal y otros.
- 6º Soluciones al problema de la vivienda acordes con la situación de cada lugar.
- 7º Créditos para agricultores, ganaderos e industriales modestos.
- 8º Apoyo político a la acción gremial por salarios decorosos y pago de la revaluación jubilatoria.
- 9º Expresión de solidaridad con las luchas de los sectores populares enumerados en el programa del Frente Amplio.

Como se advierte, algunos de estos puntos son válidos en toda la República; otros, aun cuando tengan proyección nacional (desocupación, recursos para la enseñanza, viviendas o créditos) pueden ser objeto de una atención diferenciada según el sector de que se trate, pero esa aparente dispersión del esfuerzo no debilita la lucha del Frente Amplio, si todas las tareas se vinculan con las Bases Programáticas del movimiento. Parece útil además, promover las más amplias iniciativas de la base de los Comités sobre formas de acción que conduzcan a la "integración del mayor número de fuerzas posibles".

C. — TAREAS CENTRALES ENCOMENDADAS

Las movilizaciones y acciones de distinto tipo que los Comités del Frente Amplio emprendan con los fines enumerados anteriormente, deben estar periódicamente enmarcadas por "tareas centrales" del tipo de las concentraciones ya realizadas en todo el país, que reclamen un esfuerzo conjunto. La campaña financiera, la propaganda electoral del Frente Amplio, la elección misma. Son algunas de esas tareas fundamentales. Conviene determinar:

1. — Un nuevo plan de giras y conferencias;
2. — Una reunión nacional de Comités de tipo consultivo;
3. — Los actos finales de la campaña electoral;
4. — Un gran acto después de las elecciones cualquiera sea el resultado.

D. — TAREAS Y OBJETIVOS INMEDIATOS

Aparte de lo que el Plenario determinó en general en resoluciones anteriores (contra la clausura de "YA", contra el Registro de Vecindad) pueden surgir otras de la presente deliberación (campaña por la nacionalización de la banca, Seguro de Salud, fueron mencionados en el curso del debate), o puede darse una más precisa instrumentación a las anteriores resoluciones, todo lo cual debe ser comunicado a los Comités. La tarea de garantizar todo lo relativo a las elecciones, el cuidado de los locales y la propaganda, el orden en las reuniones, etc., no deben ser menospreciados en medio del actual clima político (el Ministro del Interior dio su espaldarazo a un grupo que ya cometió provocaciones contra el Frente Amplio).

Los Comités del Frente Amplio deben contar con claras directivas para oponerse a cualquier intentona golpista y deben respaldar y ambientar la resolución de huelga general adoptada al respecto por la CNT.

E. — RECOMENDACIONES A ORGANISMOS DE COORDINACION Y DIRECCION

Para que los Comités del Frente Amplio puedan cumplir estas tareas de formular recomendaciones, es necesario establecer formas claras y prácticas de comunicación de dichos organismos con el Plenario y con la Mesa Ejecutiva. La posibilidad de formular oportunamente recomendaciones puede muchas veces facilitar el entendimiento a nivel de las asambleas de base, aparte de incorporar un estilo político claramente definido en la Declaración Constitutiva del Frente Amplio.